

# Agustín Rossi

## Agustín Rossi

Diputado de la Nación.  
Presidente de Bloque  
Frente para la Victoria-PJ

### *¿Qué cuestiones relevantes considera, modelaron el escenario preelectoral del 28 de junio?*

Me parece que el elemento emergente más relevante, previo a las elecciones del 28 de junio, fue el conflicto del sector agropecuario con el gobierno, que generó un desgaste inusual en el proceso político iniciado en el 2003. Nosotros fuimos a participar del proceso electoral con eso muy presente. Este conflicto significó, además de una pérdida de credibilidad de nuestro gobierno y nuestro espacio político, fracturas importantes como en el caso de la provincia de Córdoba y de Santa Fe que terminaron condicionando el resultado.

A ello podríamos agregar la crisis económica y financiera internacional que, si bien la Argentina supo moderar en sus efectos, se hizo sentir en los sectores de clase media y media baja, hacia la fecha de los comicios. La combinación de ambos factores, delinearon el escenario de la última elección.

El conflicto con el sector agropecuario, de todas maneras, acentuó una situación que ya se había dado en la elección de 2007 y que tal vez, en su momento, no pudimos ver o analizar, ya que era difícil porque habíamos ganado con el 46% de los votos después de haber estado gobernando cuatro años. En esa elección de 2007, ya se observa que los sectores medios urbanos que habían acompañado fuertemente el ascenso de Néstor Kirchner a la presidencia y su gobierno -sobre todo entre el 2003 y 2005-, comienzan a distanciarse de nuestro espacio político.

### *¿A que atribuye ese distanciamiento de los sectores medios?*

No creo que esto se deba a una impugnación de fondo a nuestras políticas. No siento que los que hayan ido a votar en contra nuestro, lo hiciesen en contra de la estatización de las AFJP, de la nacionalización de Aerolíneas Argentinas, etc. Creo que hay un sector de la sociedad que tiene un fuerte reclamo hacia nuestras "formas".

A diferencia del 2003, cuando la sociedad argentina pedía a gritos un presidente que asumiera el poder político del país, demanda que fue ampliamente cubierta por Néstor Kirchner, el respeto por "las formas" pasó a convertirse en un tema que para determinados sectores medios urbanos tiene su valor. Ahora bien, creo que ese reclamo se convirtió en estigma, y pasamos a ser un espacio político incapaz de incorporar la mirada del otro en un proceso de construcción. Ni siquiera de los más aliados. Tanto es así que hoy, después de haber sancionado la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual con 150 modificaciones, algunos dicen: ¡ustedes nunca hacen modificaciones! Me parece que esto estuvo presente en ese distanciamiento, aunque no creo que haya sido su única causa.

*¿Qué lectura realiza de los resultados del 28 de junio, en general, y de su fuerza política, en particular? ¿Qué modificaciones y continuidades le parecen significativas?*

Se podría decir que no hubo grandes ganadores, aunque los que más perdimos fuimos nosotros. Sin embargo, el resultado de la elección no generó emergentes políticos en la oposición a los cuales la sociedad convierta en depositarios de sus expectativas y sus sueños. Esto siempre lo comparo con lo sucedido en la elección de medio término en 1997, cuando perdieron Menem y Duhalde pero aparecen "Chacho" Alvarez, Graciela Fernández Meijide y hasta el mismo Fernando de la Rúa. En ese momento uno podía decir: ¡acá viene otra cosa! Esta vez, eso no pasó, el 28 de Junio no hubo festejos públicos. En el '97, cuando ganó la Alianza, la gente estaba contenta y salió. En el '87 cuando el peronismo renovador le ganó a Alfonsín también. Eso no quiere decir que entre el 46% que sacamos con Cristina Fernández de Kirchner y este 33%, no haya registro de que hubo mucha gente que nos dijo que no. Pero considero que, en realidad, esa gente buscó expresar su enojo. De todas maneras, con los resultados a la vista, la presidenta recompone la situación en tres actos bien diferenciados, que efectúa entre el 28 de junio y el 9 de julio.

En primer lugar, reconoce la derrota aunque pone un límite a su extensión. Muchos la criticaron, pero a mi me parece que, en su momento, fue absolutamente necesario hacerlo. La presidenta planteó: "esta bien, nosotros perdimos. Pero somos el 33% de los votos del país".

En segundo lugar, cambia el gabinete. Allí reconoce uno de los problemas que habíamos tenido que era el de la comunicación, poniendo como jefe de gabinete a un gran comunicador como es Aníbal Fernández. Los cambios que realiza buscan darle al gobierno mayor visibilidad pública: la presencia de Amado Boudou en Economía, de Juan Manzur en Salud, de Jorge Coscia en Cultura, dotan a ese gabinete de mayor volumen político y poder de comunicación.

En tercer lugar, la presidenta llama al diálogo político, abriendo así la vía para el consenso y los acuerdos.

Por otra parte, el gobierno ha demostrado una gran capacidad política que se concreta en iniciativas parlamentarias, alguna de las cuales se obtuvieron más por errores de la oposición que por méritos propios. Este fue el caso de las facultades delegadas donde no se quiso acordar y se nos regaló un triunfo

de 136 a 100 votos. De este conjunto, sin embargo, creo que la iniciativa de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, significó un punto de inflexión. Primero porque se cumplió con un compromiso largamente asumido. Segundo, porque se atendió una demanda de los sectores progresistas. Tercero, porque a diferencia de otras iniciativas totalmente correctas, tuvimos entre 30.000 y 50.000 personas a las puertas del Congreso, defendiendo nuestra propuesta. Fue un proyecto con mucho trabajo previo que, considero, nos volvió a comunicar con esos sectores medios urbanos a los que nos referimos.

En conclusión, creo que lo que logramos con mucha iniciativa, con mucha convicción política -porque cierta "racionalidad" hubiese indicado que no era el momento para impulsar una ley de medios-, es sobreponernos a la derrota del 28 de junio. Hoy tenemos la iniciativa en el escenario político nacional.

*Respecto al proceso de legitimación en la sociedad del proyecto de la ley de medios, usted señaló algo que parece interesante: un proceso de construcción más minucioso antes de la llegada al recinto...*

Probablemente exista eso. Con las AFJP nosotros instalamos el tema y tuvimos un día de comunicación positiva. A los tres días nos bastardearon el tema diciendo que queríamos apropiarnos de los ahorros de los jubilados, o violentar el derecho a la propiedad. No tuvimos, como si lo hubo con la ley de medios, ese trabajo previo desde muchísimos lugares que permitió la adhesión de los rectores de las universidades nacionales, los decanos de las escuelas de comunicación social, la iglesia católica, las iglesias evangélicas, de personalidades como Víctor Hugo Morales, Juan José Campa-nella, la CGT, la CTA y de agrupaciones juveniles a lo largo y a lo ancho de todo el país.

*Justamente, ¿no será que se trata de un camino más trabajoso pero también más capilar, un camino más eficaz de construcción política?*

No es fácil determinarlo. Todos los temas no son iguales, no generan las mismas expectativas, ni despiertan las mismas cosas. Tampoco uno sabe cómo debe ser la organización política moderna: ¿cerrada?, ¿abierta?, ¿referencial? No son cuestiones fáciles de resolver, aunque lo importante es tenerlas presente.

También aquí se plantea el problema de la comunicación. Lo que observo es